

REVISTA MEDICA HONDUREÑA

Órgano de la Asociación Médica Hondureña

DIRECTOR:

DR S. PAREDES P.

REDACTORES:
DR. A. VIDAL M.

Dr. Humberto Díaz

Dr. M. Cáceres Vijil

SECRETARIO DE REDACCIÓN:
Dr. Juan A. Mejía

ADMINISTRADOR:
Dr. José M. Sandoval

Año IX | Tegucigalpa, D. C., Hond.. C. A., Julio y Agosto de 1939 I No 8g

PAGINA DE LA DIRECCION

En marzo de este año estuve en la ciudad de México admirando las bellezas naturales y las que el hombre ha fabricado; admirando los enormes progresos que material y espiritualmente realizan diariamente en ese gran país donde la libertad parece como la institución más preciada por todos sus ámbitos, donde los ciudadanos que han derramado torrentes de sangre por conservarla están satisfechos y orgullosos de disfrutarla; admirando su intelectualidad literaria, artística y científica manifestada en sus obras poéticas en su arquitectura, en sus museos, en su música original, en sus pinturas, en los libros de ciencia variada que publican continuamente, en sus instituciones políticas y sociales, en su Universidad y bibliotecas. México es un pueblo de admiración por su grandeza, por su valor, por la conciencia de su propio valer y porque ocupa puesto definido en el concierto internacional.

No es mi intención ocuparme de todo lo que vi sino exclusivamente mencionar a grandes rasgos los monumentos médicos dignos de conocerse siquiera superficialmente. Tres hospitales visité asiduamente: el Hospital General, inmensas edificaciones situadas entre jardines, prados y altas arboledas que le dan un aspecto agradabilísimo de frescura y amplitud; numerosos pabellones donde se atienden toda clase de enfermedades por un personal suficiente y eficiente dotados de los laboratorios, instalaciones de Rayos X y salas de operaciones necesarias para tantos asilados. Allí pude ver un magnífico departamento de cirugía experimental donde los alumnos reciben sus lecciones de técnica quirúrgica. A tantos cirujanos vi operar con técnicas modernas trayendo la mejor impresión de todos ellos. Por recomendación especial de un antiguo amigo mexicano fui exquisitamente atendido por el viejo maestro de muchas generaciones, notable cirujano antes y hoy Dr. Rosendo Amor, cuyo apellido justifica sus actos de hombre dulce, afable, generoso y sim-

patiquísimo al par que eminente. El me invitó para asistir a una sesión de la Academia de Medicina de la que es Presidente, donde tuve la suerte de conocer al Maestro Ocaranza, a Ignacio Chávez el notable cardiólogo, a Ignacio González Guzmán, a los españoles el psiquiatra Lafora y el anatómo-patólogo Costero y a tantos otros, cumbres de la medicina mexicana.*

El Hospital Juárez parece haber sido un antiguo convento adaptado a su época actual, allí trabajan al lado de Gustavo Baz y Castro Villagrana otros connotados médicos.

El Hospital de los Ferrocarriles es un obra perfecta, recientemente inaugurado y construido para uso de los trabajadores de los ferrocarriles, está situado en una linda esplanada céntrica cerca del monumento de los libertadores; seis pisos a todo lujo, sistema de cuartos para uno, dos, tres y a lo más cuatro pacientes, servicio magnífico, bellísimas salas de operaciones, instalaciones todas lo más moderno y confortable.

Sí bien los tres hospitales me causaron una muy grata sorpresa mucho más 'la tuve al visitar el Sanatoria de Huipulco, dirigido por Donato Alarcón, Tisiólogo y cirujano admirable, donde pude apreciar en presencia de los casos los grandes éxitos obtenidos con las nuevas intervenciones quirúrgicas para curar la tuberculosis pulmonar; edificio grandioso, servicios perfectamente equipados, personal entrenado, laboratorios espléndidos. Situado en un desvío del camino carretero que conduce a Xochimilco, Huipulco constituye otra belleza mexicana.

Pocos días de inaugurado tenía el Instituto de Enfermedades Tropicales, dirigido por el Dr. Manuel Martínez Báez y con la preciosa colaboración del sabio Maestro Eliseo Ramírez. Allí estuve en compañía del colega y amigo Dr. Alduvín y en verdad que es una institución maravillosa a la altura del de Hamburgo o de Londres, nada deja que desear; allí están instalados todos los departamentos de investigación en lujoso edificio; allí tienen los animales indispensables para la investigación, allí espléndido servicio de desinfección, un pequeño hospital, escuela de enfermeras y de agentes sanitarios, allí cursos de perfeccionamiento para quienes se dedican a la carrera sanitaria, allí en fin el espíritu se dilata y aprecia a México en sus vastas proyecciones de cultura y mejoramiento científico y social.

Fuera de las buenas amistades allá cultivadas y lo mucho y bueno que aprendí, dejó México en mi espíritu una honda- impresión de simpatía y de admiración y la creencia firme de que es un gran país de avanzada cuyos horizontes se dilatan en la inmensidad de los siglos augurándole un porvenir de brillantes realidades y sólido existir.